



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE INVESTIGACION

Informe Final

COOPERATIVAS DE RECUPERADORES DE RESIDUOS DEL ÁREA
METROPOLITANA DE BUENOS AIRES . 2002-2007

Investigadora: Verónica Paiva
paivav@yahoo.com.ar

Septiembre, 2007

COOPERATIVAS DE RECUPERADORES DE RESIDUOS DEL AREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES. 2002-2007

PRESENTACIÓN:

Este escrito constituye el informe final de la investigación “Cooperativas de recuperadores de residuos. Area Metropolitana de Buenos Aires”, que llevo adelante con sede en la UCES desde el año 2002.

Tal como fue planteado en el plan inicial de investigación, la meta central era analizar la emergencia de diversas cooperativas de recuperadores de residuos creadas en el Área Metropolitana de Buenos Aires aproximadamente desde el año 1999, analizando el tema desde la perspectiva ambiental. Es decir, examinando las formas operativas de las distintas cooperativas en relación a la recolección y tratamiento de los residuos sólidos urbanos y su vínculo con los diversos municipios del Área Metropolitana de Buenos Aires a fin de evaluar su posición en la gestión de los residuos sólidos dispuestos en las diversas localidades del Área.

El objetivo planteado se desarrolló desde el año 2002 hasta el año 2007, y supuso la toma de diversas entrevistas en profundidad y observaciones participativas en las sedes de las distintas cooperativas, a fin de evaluar los cambios sucedidos al interior de cada entidad a lo largo del tiempo.

Si bien esta fue la metodología principal utilizada en la investigación, la misma tomó otras fuentes y métodos, tal como la compilación de artículos periodísticos publicados en diarios de circulación masiva, la entrevista a funcionarios de distintas localidades del Área Metropolitana, y por supuesto, la lectura de bibliografía teórica especializada en gestión de residuos o temas metodológicos.

Los resultados parciales de esta investigación quedaron plasmados en artículos y ponencias que fui publicando a lo largo de estos años, y su resultado final, y más importante, fue la elaboración de la tesis doctoral llamada “Modos informales de recolección y recuperación de residuos. Cirujas y cooperativas de recuperadores en relación con la problemática ambiental. Area metropolitana de Buenos Aires. 1999-2004.” que defendí en el Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, y dentro de la cual, la investigación relativa a las cooperativas constituyó uno de sus capítulos.

A continuación acompaño una síntesis de lo que fue la investigación total acerca de las cooperativas.

INTRODUCCIÓN:

Tal como esbocé, el objetivo de la investigación consistía en analizar el caso de las cooperativas de recuperadores de residuos formadas en el Área Metropolitana de Buenos Aires durante la década de 1990, desde la perspectiva ambiental. Es decir, asumiendo que si bien ninguna de las cooperativas inició su actividad con propósitos ambientalistas, en la práctica, su labor de recolección y recuperación de residuos genera un impacto ambiental positivo al motorizar el reingreso de buena parte de elementos reciclables al circuito de la producción y no dañar el ambiente.

Las cooperativas de recuperadores se autodefinen como organizaciones cuyo objetivo es recolectar, acopiar y vender residuos recuperables (cartón, vidrio, papel, plásticos, etc.), con la intención de eliminar a los intermediarios que actúan en el mercado (depósitos de compraventa de residuos) e interactuar directamente con las empresas finales compradoras de material de postdesecho. Siguiendo lo que marca la ley, lo que distingue su forma organizativa y operativa es que el lucro obtenido se debe repartir proporcionalmente entre todos los miembros de la organización, y que deben ponerse

en marcha proyectos paralelos destinados tanto al bienestar de la comunidad, como a los socios de la entidad. (Ley 20337: 1973).

Dada la escasez de estudios referidos a las cooperativas de recuperadores, la investigación sobre la que se edificó el trabajo se realizó esencialmente con entrevistas en profundidad, es decir, con entrevistas cuya característica principal es estar orientadas por un “guión” que enmarca el rumbo del encuentro, pero que es lo suficientemente abierto como para que aparezcan asuntos no previstos por el investigador, pero importantes a los fines de la investigación (Taylor y Bodgan: 1987; Schwartz y Jacobs: 1984)

Los temas del guión se orientaban a conocer las causas que dieron origen a cada entidad, la historia de su conformación, su desarrollo, su composición interna, sus modalidades operativas, sus objetivos, sus logros, dificultades y sus enlaces con otras instituciones, en especial, la relación con las comunas locales a fin de evaluar si existieron intentos municipales para integrar la labor de las cooperativas dentro de los sistemas de gestión de los residuos sólidos urbanos.

Hecha la introducción, ha continuación reseño el caso de las cooperativas “Nuevo Rumbo”, “Reciclado Sur” y “Sur”, que señalo como casos paradigmáticos de las muchas cooperativas que se formaron en los '90.

Cooperativa “Nuevo Rumbo”¹

La cooperativa *Nuevo Rumbo* se formó en el año 2000 y actualmente agrupa a 87 miembros que trabajan en un local alquilado por la organización. La mayoría son recolectores, pero también hay operarios que trabajan en la clasificación y separación de los residuos y mujeres que se dedican a la mejora de algunos materiales, como por ejemplo el lavado y quita de etiquetas de botellas de plásticos PET², porque agrega valor al producto e incrementa el precio de mercado.

La organización *Nuevo Rumbo* ha logrado avances importantes en casi todos los aspectos (recolección, acopio y venta final). Ello a pesar de haber pasado por etapas difíciles, como por ejemplo en el año 2005 en que el profesional que estaba a cargo de los asuntos contables cometió errores que dejaron a la organización casi al borde de la disolución.

Respecto de la etapa de recolección han implementado un plan piloto que se lleva a cabo en 100 manzanas de Lanús Este y Oeste y en el cual cada socio tiene asignado un recorrido de 20 manzanas y pasa a retirar los residuos con ropas que lo identifican como miembro de la cooperativa. Dicho plan fue ideado por los propios socios de *Nuevo Rumbo*, previa campaña de sensibilización vecinal que llevaron a cabo por sus propios medios. La ventaja del plan es que el recolector gana más, trabajando menos tiempo.

En lo relativo a la fase de acopio, clasificación y separación, en el local se recibe el material recuperado por los miembros y por todo recolector no asociado que quiera vender a la cooperativa, siempre bajo la consigna del “pago justo según el peso exacto”, que es lo que distingue a estas organizaciones de todos los depósitos ilegales que funcionan en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

En el local se clasifican, separan y mejoran los residuos recuperables. Se trata de: cartón y papel, plásticos, trapos, vidrios, metales y restos de materiales de construcción. La tipología específica de materiales que se adquieren es:

Cartón y papel: *Papel blanco* (el que se usa para imprimir o el de los cuadernos escolares y que tiene mayor precio); *diarios* y *revistas* (menor calidad y valor); *papel color* (el que tiene colores, como la folletería, la cartulina, etc.); y *papel fallado* (es decir el papel en mal estado o roto).

¹ Las entrevistas a la Cooperativa “Nuevo Rumbo” fueron tomadas en su sede de Lomas de Zamora, Pcia. de Buenos Aires en los años 2002, 2004 y 2005

² Polietileno Tereftalato.

Plásticos: *Poliestireno o Pet* (envases de gaseosas); *alto impacto* (sillas, cajones, mesas), *plásticos de alta densidad*, *plástico de baja densidad* y *nylon*.

Vidrio: Botellas de $\frac{3}{4}$ litro y algunos frascos o envases que las empresas fabrican con tipología específica e irreplicable, por lo que se recuperan, se limpian y se vuelven a usar sin modificaciones. También se adquiere vidrio blanco o vidrio mezcla, que se rompe y se vende molido.

Metales: Cobre, bronce, plomo, metales no ferrosos.

En la actualidad, la cooperativa no sólo se dedica a comprar, acopiar y vender, sino también a formar a los nuevos miembros en el reconocimiento de los materiales, ya que se trata de una tarea que requiere conocimiento específico y que necesita un tiempo de maduración que los nuevos socios deben adquirir.

Para sostener el emprendimiento, en los últimos años la cooperativa obtuvo un subsidio de la asociación italiana Cooperación para el Desarrollo de los Países Emergentes (COSPE), con el que pudo adquirir algunas maquinarias, tales como el *clark*, que sirve para transportar los residuos, y la enfardadora, que se utiliza para comprimir los plásticos.

En lo relativo a la fase de venta, *Nuevo Rumbo* opera con empresas compradoras de mercado, tales como Plásticos Oeste, Zucamor (papel y cartón corrugado), Cattorini (vidrio) o Papelera del Plata. Se trata de empresas que compraban habitualmente material de postdesecho en el mercado interno y cuyas operaciones se intensificaron con el fin de la paridad cambiaria.

Más allá de los vaivenes de la organización, y a pesar del traspie económico sucedido en 2005, la cooperativa sigue funcionando y también el plan de recolección domiciliaria ejecutado en convenio con el municipio local.

Cooperativa “Reciclado Sur”³

Otro de los casos de cooperativas formadas a fines de los noventa es Reciclado Sur, de Lanús, Provincia de Buenos Aires. Está compuesta por alrededor de 80 carreros de la zona, cuya relación se inició a partir de ser vecinos del barrio. Los miembros de la cooperativa trabajan con carros tirado por caballos y limitan su área de recolección a la zona de Lanús, sin pasar a la ciudad de Buenos Aires.

Dado que el problema central que dio inicio a la cooperativa fue la carencia de terrenos en donde acopiar y no formar basurales, la búsqueda del espacio para volcar los residuos fue el eje movilizador de la organización.

En apoyo de esta necesidad, la intendencia de Lanús les fue otorgando distintos terrenos en donde realizar la separación. Durante los primeros cinco años la cooperativa funcionó en cuatro sitios diferentes, mayoritariamente en fábricas desocupadas que debieron abandonar por reclamo de los dueños o de la Intendencia, ya que se trataba de espacios otorgados en préstamo y no de locales propios o alquilados. Actualmente funcionan en un terreno de grandes dimensiones, cedido por el municipio.

Hacia 2002 la labor que realizaban los carreros de *Reciclado Sur* y el lugar que ocupaba el centro de acopio para los recolectores eran diferentes al que exhibe la mayoría de las cooperativas.

Por empezar, los carreros no trabajaban a partir de la recolección de la basura domiciliaria, sino que recolectaban los residuos generados por los “clientes” conectados en el barrio o los residuos conseguidos por limpiar algún terreno, negocio u otro tipo de local.

De acuerdo con lo dicho, algunos carreros se sostenían a partir de los residuos reservados por algún “cliente” que les guardaba la basura y en su gran mayoría por los desechos conseguidos por limpiar algún local o negocio. La mayor parte de los recolectores de Reciclado Sur realizaban “changas” vinculadas a la limpieza de

³ La entrevista fue tomada en la sede que tiene la cooperativa en Lanús, Provincia. de Buenos Aires, en los años 2002 y 2005

escombros o ramas, por las cuales recibían una pequeña paga y la posibilidad de retirar la basura existente en el lugar. De este modo, ¿de qué le servía al carrero la cooperativa, hasta ese momento?.

Básicamente, era el sitio en donde podían descargar la totalidad de los residuos (los reutilizables y los no reutilizables) y separar aquellos que pudieran ser vendidos, sin generar basurales en la vía pública. De este modo los carreros descargaban todos los residuos en los terrenos de la cooperativa y vendían aquellos que les aceptaban en los depósitos. De acuerdo con este mecanismo, si bien cada cual vendía en forma particular, los desechos no utilizados quedaban para uso común. De este modo se acopiaba todo, y los sobrantes no vendidos podían ser utilizados por otro socio al que le surgiera una demanda particular de ese material.

Hasta el año 2002, este era el servicio principal que le brindaba la cooperativa al socio, lo cual no implicaba que no tuvieran otras metas a futuro. Dichos objetivos eran similares al del resto de las cooperativas: mejorar la fase de recolección, constituirse en centro de acopio, manejarse en forma directa con las empresas compradoras e incluirse dentro del sistema de gestión de residuos sólidos urbanos de sus localidades, regularizando la actividad.

Hacia el año 2002 los problemas principales de la cooperativa se relacionaban con: la ausencia de financiamiento para seguir avanzando en la construcción de los cubículos para separar y clasificar los residuos, la compra de maquinarias o el techado del lugar. Por otro lado, también necesitaban fondos para iniciar el acopio inicial que les permitiría operar con las empresas.

Más allá de estos aspectos ligados a las facetas financieras, otro punto pendiente era la necesidad de reforzar la conciencia cooperativa y el sentido de solidaridad y responsabilidad mutua que debía reinar entre los miembros para llevar a cabo un emprendimiento de este tipo, ya que si bien la cooperativa tenía 80 miembros, no todos habían asumido el mismo nivel de compromiso y muchos seguían operando según las pautas tradicionales de trabajo individual.

Hacia fines de 2005, cuando se tomó la última entrevista, varios de estos problemas seguían pendientes y otros habían mejorado significativamente.

En cuanto a las formas operativas, la organización no había cambiando sustancialmente su forma de trabajar, es decir, no se sostenían a partir de la recolección de los residuos depositados en la vereda sino a partir de los clientes que encontrara cada miembro.

Otro de los avances fue la adquisición de diversas maquinarias para mejorar el material acopiado o transportarlos con mayor celeridad. Entre otras, adquirieron una prensa para condensar y reducir el papel y el cartón, una herramienta para picar escombros, y otra serie de máquinas como palas o camiones grandes, que si bien no son de su propiedad, son prestados por el municipio cada vez que la cooperativa lo necesita.

En relación al vínculo con el municipio, desde el año 2002 se encuentra pendiente de aprobación un proyecto de ley por el cual se concedería a la cooperativa una zona de recolección dentro del partido de Lanús. A pesar de que el proyecto que lleva años en carpeta, los miembros no tienen una visión negativa del poder municipal, en tanto, como dije, es la comuna la que les cedió el terreno para poder trabajar y la que les presta las maquinarias que necesitan. De esta manera, si bien el apoyo municipal no es total, tampoco es totalmente inexistente.

Con dichas máquinas, y esencialmente a partir del esfuerzo de muchos de los cooperativistas, han logrado mejoras significativas en el galpón donde operan. Pudieron techarlo, construir los cubículos para realizar la separación de los residuos e instalar el baño y el comedor para los miembros.

La cooperativa no recibió apoyo financiero por parte de ninguna institución, aunque sí aportes desde la municipalidad en lo referido a la cesión del terreno para acopiar, y el préstamo de algunas maquinarias.

Sin embargo, los logros que ha tenido la organización son atribuidos por uno de los miembros fundamentalmente a la forma operativa implementada. Concretamente, no se focalizaron esencialmente en la recolección de residuos, sino que abrieron la actividad hacia otros rubros tales como la limpieza de locales y fábricas (a cambio de los residuos), la limpieza de parques, la realización de trabajos de pintura, la venta de escombro picado para la construcción de la base de los pisos, o cualquier otra actividad que la cooperativa pueda emprender. No se centraron solamente en los residuos domiciliarios, sino en los industriales, tal como el rezago de cuero que les entrega una fábrica y que ellos venden a los artesanos que trabajan con ese material. Una de las formas operativas que rescatan como beneficiosa es haber operado mediante el método de intercambios de servicios, es decir, no cobrar por algunas tareas de limpieza pero quedar en buenos términos con las fábricas o las empresas, que en retribución les entregan sus desechos útiles.

En la actualidad la cooperativa vende a algunas empresas o a intermediarios de mayor envergadura. Los residuos domésticos o industriales que recolecta cada miembro se entregan en la cooperativa, en donde se pesa y se abona el precio pertinente.

Todos los miembros de la entidad son socios de la cooperativa, aunque las ganancias se reparten según el material entregado y según el compromiso y horas de trabajo que cada miembro dedique a la organización. De este modo, el socio no recibe un excedente proporcional a la cantidad de residuos que entregó, sino el precio que corresponde según su peso. De acuerdo con este mecanismo, hacia mediados de 2006 los socios obtenían ingresos que oscilaban entre los \$25 y los \$150 diarios, en función de lo que hubieran podido recolectar a partir del “cliente” que individualmente conectaron. ¿Cuáles eran los beneficios de la cooperativa entonces?. Esencialmente, el acceso a otros servicios que usualmente no brinda un depósito común, es decir, la posibilidad de curar sus caballos si se enferman o se lastiman, obtener préstamos de dinero rápido ante una emergencia o acceder a remedios en caso de ver afectada su propia salud. Por lo demás, y más allá de que todos son socios de la cooperativa, el pago se realiza en función del compromiso y las horas trabajadas y el peso del material que entregan a la organización.

Cooperativa “Sur” (Quilmes) ⁴

La cooperativa *Sur* tiene sede en el partido de Quilmes y está formada por doce miembros pertenecientes a distintas familias unidas por antiguos lazos de amistad. La cooperativa actual es un desprendimiento de otra anterior que funcionó entre fines del año 2001 y 2004 y cuyos socios se conocieron en el Club del Trueque de Bernal, el primero que existió en el país. Un rasgo particular de la primera cooperativa era la extracción socioeconómica de sus miembros, ya que no tenían un pasado atado al cirujeo, sino oficios y profesiones muy alejados de esa labor. Eran electricistas, herreros, empleados, con un nivel educativo que oscilaba entre el nivel secundario y el universitario completo o incompleto, y que recurrían al trueque porque estaban desocupados y sin ingresos.

Por aquella etapa, la antigua cooperativa estaba asociada al Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos y participó de un plan de acopio conjunto ideado por el Instituto, del que formaron parte durante más de un año.

Posteriormente la entidad se disolvió por desacuerdos entre sus miembros, formando la cooperativa *Sur*, en la que intervienen algunos integrantes de la antigua organización y varios miembros nuevos, conformando un grupo total de doce personas, más treinta y ocho carreros que participan como socios adherentes. Para dichos carreros el beneficio de ser socio consiste en que se les asegura un precio algo más alto que el de los depósitos de la zona, la reparación de sus carros, y en el futuro, el acceso a biblioteca, servicios de salud y proveeduría.

⁴ Las entrevistas a esta cooperativa fueron tomadas en la sede de Quilmes, Pcia de Buenos Aires, en los años 2003 y 2005.

Hacia fines de 2004 *Sur* se separó de la red de cooperativas asociadas al Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos y actualmente está operando en unión con otras tres entidades de la provincia de Buenos Aires: la cooperativa Campana, de la misma localidad, Lucero, de 9 de Julio y otra organización de la zona de Lanús.

Sur participa de similitudes y diferencias con otras cooperativas. Tiene semejanzas con algunas organizaciones en cuanto a la extracción social de las personas que componen el grupo y también por el motivo esencial que los reunió: la necesidad de poner en marcha un emprendimiento laboral que los ayudara a paliar la desocupación y cubrir las necesidades económicas. Desde aquí, la cooperativa persigue metas laborales y económicas para sus propios miembros, pero también intenta introducir los principios del cooperativismo entre los mismos cartoneros a los que atiende diariamente. Al igual que varias cooperativas de recuperadores formadas en los '90, sus fundadores no tenían antecedentes en el cirujeo, ni conocían sobre el manejo de los residuos y tuvieron que aprender todas las peculiaridades del oficio.

Así como comparten semejanzas, también tienen diferencias incluso con aquellas cooperativas con las que participan de rasgos comunes. Uno de ellos es la forma operativa que distingue a la entidad, ya que no se dedican a la recolección, sino que actúan como centro de acopio, clasificación y venta.

En cuanto a la relación de la cooperativa con el municipio local, *Sur* ha presentado varios proyectos dirigidos a hacerse cargo de la recolección de un barrio de Quilmes, pero hasta el momento no han encontrado apoyo por parte de las autoridades municipales.

Conclusiones

Como se ha visto hasta aquí, desde finales de la década de 1990 se formaron una gran cantidad de cooperativas orientadas a la recuperación, acopio y venta de residuos.

Uno de los rasgos significativos que presentan las cooperativas es su fuerte diversidad, lo que se advierte tanto en la multiplicidad de historias y de experiencias a partir de las cuales surgieron, como en la heterogeneidad de los grupos que las componen y en los objetivos que persiguen.

De este modo, es posible afirmar que existen dos tipos de cooperativas. Aquellas formadas por grupos de muy baja extracción social – aquellos que el INDEC suele llamar pobres estructurales –⁵ y aquellos provenientes de sectores de clase media pauperizada. Entre los grupos de baja extracción social, que ya tenían experiencia con el cirujeo, la aspiración central que los llevó a formalizar la cooperativa fue el interés por mejorar las condiciones de una tarea, que de otra forma, los mantenía atados a los depósitos intermedios, a la venta al por menor y a la imposibilidad de superar la mera supervivencia diaria.

Entre los sectores de clase media empobrecida, la meta central fue paliar el desempleo a partir de la estructuración de nuevos emprendimientos laborales que los ayudara a superar la crisis económica.

Pasados siete años desde la apertura de las primeras cooperativas, es posible realizar un balance sobre su desarrollo.

⁵ El INDEC caracteriza como pobres estructurales a aquellos grupos que si bien superan el consumo mínimo calórico de la línea de pobreza, no tienen accesos a los servicios que marca el NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas), tal como el agua potable, equipamiento e infraestructura sanitaria. La clase media pauperiza, en cambio, suele vivir en barrios con acceso a estos servicios, pero no alcanzan los ingresos mínimos para superar la línea de pobreza. (Entre otros, la diferencia entre los pobres estructurales y los nuevos pobres es tratada por Minujín, Alberto en su texto *Estrujados*. (Minujín, 1997)

En este sentido, es posible afirmar que la mayoría ha sufrido la carencia de capital, la ausencia de espacios adecuados para acopiar y clasificar, la falta de apoyo de instituciones de mayor envergadura que pudieran respaldarlas en sus necesidades de crédito y asesoramiento, y en la posibilidad de mantener el proyecto cooperativo a largo plazo. En este sentido, interesa poner de manifiesto que si bien en estas páginas se reseñaron casos de entidades que aún continúan en funcionamiento, lo cierto es que de las más de 14 entidades que comenzaron a operar hacia de los '90, sólo 5 o 6 continúan funcionando con serias dificultades, y el resto debió cerrar sus puertas sea por falta de financiamiento o por la imposibilidad de sostener la organización por problemas operativos o por el nivel de conflictividad interna. En este sentido, las frecuentes discusiones entre los miembros, los desencuentros y la carencia de mecanismos para manejar los conflictos internos sin llegar a la fractura de la organización, constituyen uno de los problemas más importantes. Paralelamente, el marcado individualismo del ciruja que está habituado a la recolección individual, a la venta diaria y que es reacio a la cooperativización, conforma otro de los obstáculos que limitan el desarrollo cooperativo.

Respecto de este tema, es posible afirmar que las cooperativas de recuperadores comparten obstáculos que se repiten en todos los emprendimientos cooperativos formalizados en los '90 (Rezzónico: 2000; Herrera y Pimienta: 1997; Bonaparte: 1994, Fajn: 2005; Magnani: 2003). Entre ellos, la falta de capital suficiente, la inexistencia de integración para intercambiar servicios y productos complementarios y la imposibilidad de hacer realidad el principio de distribución proporcional del excedente, ya que los magros ingresos obtenidos a partir de la labor de compraventa no deja margen suficiente para concretar este postulado.

Desde lo económico, la formalización de la actividad implica no sólo contar con capital suficiente para operar diariamente, si no también el pago de una serie de impuestos y tasas de matriculación que las organizaciones no están en condiciones de afrontar, y desde los aspectos de gestión interna, la aplicación estricta del lema "un socio, un voto" que marca la ley 20.337 de "Cooperativas", no les resulta eficaz para administrar adecuadamente la organización porque los niveles de participación varían significativamente al interior de las distintas entidades.

Por último, y luego de haber comentado los problemas generales que rodean la marcha de las cooperativas, queda reflexionar sobre su rol en el manejo de los residuos sólidos urbanos. Especialmente, vale preguntarse sobre la sustentabilidad que presenta a largo plazo este modo particular de recuperar y tratar los desechos, que a pesar de exhibir cierta formalización no termina de encauzarse en un proyecto de orden general y macro, que asegure la gestión ambientalmente sostenible de los desechos a un escala que supere la mera compra y venta que realizan las cooperativas.

En este sentido, queda claro que las cooperativas realizan una importante tarea al recuperar y volver al circuito productivo una gran cantidad de desechos reutilizables, ya que ningún municipio del Area Metropolitana – excepto el de la Ciudad de Buenos Aires – puso en marcha programas de gestión integral de los desechos sólidos domiciliarios. Sin embargo, y pesar de la importancia de la labor - ninguno de los municipios implementó planes serios y a largo plazo que supusieran el fortalecimiento de las cooperativas desde los aspectos financieros, técnicos u operativos. Si bien es cierto que hubo casos en donde los municipios prestaron algún apoyo a las cooperativas, dicho respaldo nunca superó la intervención fragmentaria y discontinua. En lo referido a la inclusión de las cooperativas dentro de los sistemas de gestión de nivel comunal, si bien existen algunos proyectos legislativos provinciales que hacen pié en la necesidad de incorporar a las cooperativas dentro de los servicios municipales de recolección (Fernández, María Inés:2003), lo concreto es que hasta el momento no existieron acciones taxativas encaminadas en esta dirección. De todos modos, la reciente sanción de la Ley N° 13.592 de "Gestión Integral de los Residuos Sólidos Urbanos", sancionada en diciembre de 2006 (BO: 2006) que establece los

presupuestos mínimos de protección ambiental que deberán tenerse en cuenta en todos los sistemas de gestión integral de residuos que se implementen en las distintas localidades, y que establece que dichos “planes deberán contemplar la existencia de circuitos informales de recolección y recuperación con el fin de incorporarlos al sistema de gestión integral” (art 6°) auguran mejores tiempos en lo relativo a la incorporación de las cooperativas en los sistemas de gestión de las localidades del conurbano bonaerense.

En cuanto a la ciudad de Buenos Aires, a partir de la sanción del Pliego 6/03 de “Recolección de residuos de la ciudad de Buenos Aires” en febrero de 2005, se dispuso la creación de seis centros verdes localizados en distintos puntos de la urbe, que serán el sitio adonde los cartoneros llevarán los residuos recogidos. Posteriormente, las tareas de acopio y clasificación estarán a cargo de diferentes cooperativas que serán las administradoras de los centros. Dado que hasta el momento sólo se han proyectado dos centros verdes, uno para la zona 1⁶ a cargo de la Cooperativa “El Ceibo” del barrio de Palermo, y otro en la Zona 5⁷ a cargo de la “Cooperativa Ecológica Reciclando Sueños” del Bajo Flores, es difícil aventurar cuál será el futuro de la totalidad de las cooperativas de la ciudad de Buenos Aires, en este nuevo plan de gestión de los residuos.

Bibliografía

BONAPARTE, Héctor; *Frente al neoliberalismo: ¿Cooperativas posmodernas?*. Tomos 1 y 2, Buenos Aires, CEAL, Biblioteca Política Argentina N° 445, 1994

FAJN, Gabriel. 2005. “Fábricas recuperadas: la organización en cuestión” en *Factory Takeovers in Argentina*, On line Publications, Ámsterdam, International Institute Of Social History ([www. iisg. nl/labouragain](http://www.iisg.nl/labouragain))

FERNÁNDEZ, María Inés. 2003. “Proyecto de Ley sobre Manejo de los Residuos Sólidos Urbanos de la Provincia de Buenos Aires, diputada María Inés Fernández, Comisión de Ecología y Medio Ambiente, Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires. (mimeo)

GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES (GCBA). 2003. Ley N° 992 que incorpora a los cartoneros y cooperativas de recuperadores como actores habilitados dentro de la gestión oficial de los residuos sólidos de la Ciudad de Buenos Aires. Sancionada el 29/1/2003.

HERRERA, Juan y PIMIENTA, Norma; *La Nueva Empresa Cooperativa*, Buenos Aires, Macchi, 1997

LEY N° 20.337 del 2/5/1973, “Cooperativas, Asociaciones Mutuales y Fundaciones”, Buenos Aires, Bregna, agosto 2002

Ley N° 13.592 de “Gestión de los Residuos Sólidos Urbanos”, Promulgada por Decreto N° 3401/06 del 14 de Diciembre de 2006, Boletín Oficial N° 25560, 20 de Diciembre de 2006

MAGNANI, Esteban. 2003. *El Cambio Silencioso. Empresas y Fábricas Recuperadas por los trabajadores en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2003.

⁶ Corresponde al Centro de Gestión y Participación N° 1 y abarca los barrios de Retiro, San Nicolás, Monserrat, San Telmo, Constitución, Puerto Madero

⁷ Corresponde al Centro de gestión y Participación N° 5 y abarca los barrios de Villa Soldati y Nueva Pompeya.

MINUJIN, Alberto; *La clase media en América Latina* en Villanueva, E (comp.); *Empleo y Globalización. La Nueva Cuestión Social en Argentina*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997

PLIEGO 6/03 de "Recolección de residuos de la ciudad de Buenos Aires", sancionado en febrero de 2005. (disponible en [www. buenosaires. gov. ar](http://www.buenosaires.gov.ar))

REZZONICO, Alberto; "Perspectiva de la economía social en un contexto de globalización económica" en *Revista del Idelcoop*, Instituto de la Cooperación N° 128, año 2000.

SCHWARTZ, Howard y JACOBS, Jerry. 1984. "La observación participativa y la entrevista", en *Sociología Cualitativa. Método para la reconstrucción de la Realidad*, México, Trillas

TAYLOR, S.J. y BODGAN, R.1987. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Buenos Aires, Paidós, 1987.